

EL AUTO CONTROL

La teoría del Auto Control, que de igual forma es llamada, teoría general de la delincuencia, es desarrollada por Gottfredson y Hirschi, quienes dan una amplia explicación de la misma en su obra. Michael Gottfredson y Travis Hirschi, quienes la han desarrollado cuando desempeñaban las labores de docencia en la cátedra de Sociología en la Universidad de Arizona, Estados Unidos.

Es un importante trabajo criminológico del año de 1990 de dichos profesores, titulado Una teoría general de la delincuencia, A general Theory of crime, Michael R. Gottfredson y Travis Hirschi presentaron su teoría del autocontrol que combina conceptos de las perspectivas bio-sociales, psicológicas, de las actividades rutinarias y de la elección racional.

Gottfredson y Hirschi en 1990, consideran imprescindible diferenciar entre acciones delictivas, el delito como acción, e individuos con tendencias delictivas o criminalidad como tendencia. En una sociedad las tasas de delincuencia pueden variar debido a las oscilaciones de las oportunidades delictivas, pese a que el número de individuos con predisposiciones delictivas no varíe.

Se asume, como punto de partida, que las restricciones que impiden que los individuos delincan tienen tanto un carácter social como individual. Es decir, las personas son también diferentes en su vulnerabilidad a las tentaciones delictivas. El concepto clave de la teoría de Gottfredson y Hirschi es el auto control. Estos autores consideran que esta característica, cuya ausencia aumenta la probabilidad del delito, está presente desde la primera infancia. No obstante, la falta de auto control puede también ser contrarrestada por otras características del propio sujeto o por factores situacionales de su entorno.

Los elementos del autocontrol

En general, el comportamiento delictivo produce una gratificación inmediata de los propios deseos, dinero, venganza, sexo, gratificación que se obtiene sin demasiado esfuerzo, implica actividades excitantes y arriesgadas, produce escasos beneficios a largo plazo, requiere poca habilidad y planificación, a menudo supone dolor para las víctimas, produce más que un auténtico placer el alivio de alguna tensión generada y, además, puede implicar un cierto riesgo de dolor físico para el propio delincuente, aunque se sabe que el riesgo de detención y castigo es muy bajo. Pues bien, las personas con un elevado nivel de auto control poseen características contrarias al modo de funcionamiento delictivo que se acaba de describir: saben diferir las gratificaciones, suelen ser esforzados, tienden a ser prudentes con su conducta, desean beneficios a largo plazo, como los derivados del trabajo, de la estabilidad afectiva, de la familia o de los amigos, suelen planificar sus acciones, no son ajenas al sufrimiento de otras personas y sopesan los riesgos de su comportamiento. Todas estas

características de funcionamiento humano, propias del auto control, no se adaptan convenientemente a la vida delictiva.

Por el contrario, los individuos que poseen un bajo auto control, tienden a apetecer recompensas inmediatas, de fácil obtención, gustan de la aventura, son inestables en sus relaciones humanas, carecen a menudo de las habilidades académicas y cognitivas necesarias para la planificación de su conducta, son egocéntricos e insensibles frente al sufrimiento tanto ajeno como propio, y no suelen considerar las consecuencias de su comportamiento. Todas estas características individuales, propias de la falta de auto control, se adaptan más fácilmente al modo de vida delictiva.

Gottfredson y Hirschi, en 1990, han sintetizado su concepto de auto control, integrado por los elementos mencionados, de la siguiente manera:

En síntesis, las personas que carecen de auto control, tenderán a ser impulsivas, insensibles, físicas, en oposición a mentales, asumidoras de riesgo, imprevisoras, y no verbales, y tenderán por tanto a implicarse en actividades delictivas y similares. Como quiera que estos rasgos pueden identificarse con antelación a la edad de responsabilidad delictiva, debido a que existe una considerable tendencia a que estos rasgos aparezcan juntos en las mismas personas, y debido a que los rasgos tienden a persistir a lo largo de la vida, parece razonable considerarlos como un constructo comprensivo y estable de utilidad para la explicación de la delincuencia.

Diversas manifestaciones del auto control

Es evidente que el delito no es una consecuencia automática de la falta de auto control, sino que éste puede manifestarse de formas diversas, tales como la bebida incontrolada, el consumo abusivo de sustancias tóxicas, el comportamiento arriesgado en la conducción de automóviles, etc. De este modo, Gottfredson y Hirschi consideran que la evidencia criminológica recogida durante décadas apoya la tesis de la versatilidad o variabilidad de los comportamientos delictivos: en general, los delincuentes cometen una diversidad de delitos distintos sin mostrar especiales inclinaciones excluyentes. Con esta afirmación, estos autores se muestran contrarios a la idea de la especialización delictiva.

Las causas del auto control

Aunque Gottfredson y Hirschi reconocen que se sabe muy poco acerca de las causas del auto control, consideran evidente que su ausencia no es, en ningún caso, producto de los procesos de aprendizaje o de la socialización, tal y como han propuesto otras teorías criminológicas, por ejemplo, la teoría del aprendizaje social. Es decir, las características de la falta de auto control, a las que se han hecho referencia, se muestran por sí mismas con antelación y en ausencia de los procesos de crianza y entrenamiento social de los niños. En suma, la falta de auto control se manifiesta en ausencia del esfuerzo activo para crearlo.

No se conoce grupo social alguno, ya sea delictivo o no, que activamente o intencionalmente intente reducir el auto control de sus miembros. La vida social no es mejorada por el bajo auto control y sus consecuencias. Por el contrario, la manifestación de estas tendencias socaba las relaciones armoniosas de grupo y la capacidad para lograr fines colectivos, incluso en grupos delictivos. Estos hechos niegan explícitamente que la delincuencia sea el producto de la socialización, de la cultura o del aprendizaje positivo de cualquier suerte.

La teoría enfatiza los elementos inherentes a la decisión de cometer un delito. Todos los delitos comportan, por un lado, un objetivo placentero y, por otro, el riesgo de un castigo, ya sea social o legal. Aunque existe poca variabilidad individual en la percepción de las consecuencias gratificantes, esta variabilidad es elevada en la capacidad para calcular las consecuencias negativas del comportamiento. Según ello, aunque la mayoría de la gente desea poseer más dinero, no todos temen por igual las consecuencias derivadas del robo. Si la tendencia delictiva, derivada de la falta de auto control, se halla presente en algunas personas desde el nacimiento, ¿cómo es posible prevenir la delincuencia? En este punto, Gottfredson y Hirschi señalan que existen dos importantes fuentes de variación. En primer lugar, como ya se ha razonado, las diferencias individuales entre los niños en el grado en que manifiestan rasgos característicos de la falta de auto control. Pero, en segundo término, las diferencias que existen entre los cuidadores o educadores de los niños en su capacidad para reconocer y corregir la falta de auto control.

Obviamente, no se sugiere que las personas son delincuentes natos, que heredan un gen criminal o algo parecido, por el contrario, explícitamente se rechaza tales planteamientos. La persona no nace delincuente. Lo que los autores sugieren es que las diferencias individuales pueden tener un impacto sobre los planteamientos necesarios para lograr una socialización efectiva, o control adecuado. La socialización efectiva es, pese a todo, siempre posible con independencia de la configuración de los rasgos individuales.

Validez empírica

Desde su formulación en 1990, la teoría del auto control ha dado lugar a múltiples investigaciones sobre la validez de sus principales constructos. En general, según Siegel, en 1998, existe amplia evidencia criminológica que relaciona la impulsividad con la conducta delictiva. El rasgo impulsividad puede discriminar también entre delincuentes reincidentes y no reincidentes. Incluso en algunos estudios las medidas de auto control han resultado buenos predictores de la futura conducta ilícita de muestras de jóvenes estudiantes.

Pueda ser que el principal mérito de la teoría del auto control resida en su distinción y posterior combinación de los conceptos de criminalidad, como tendencia y delito como acción. Esta distinción permite explicar que personas con bajo auto control puedan no delinquir si han sido adecuadamente controladas por los procesos educativos o carecen de las oportunidades para ello y, paralelamente, permite explicar también que individuos con un alto auto control puedan acabar delinquir si son expuestos reiteradamente a oportunidades delictivas, según Siegel, en 1998.

Críticas a la teoría del auto control

Pese a todo, la teoría del auto control ha recibido las siguientes críticas importantes, según Siegel, 1998.

- 1- La teoría puede resultar tautológica. Esta crítica se basa en la circularidad que supone argumentar que quienes delinquen lo hacen porque carecen de auto control, y paralelamente, afirmar que quienes carecen de auto control, cometen actos delictivos.
- 2- La teoría aduce que la falta de auto control supone la presencia en los individuos de algunos desórdenes de personalidad, que les hacen más impulsivos. Sin embargo, durante décadas la investigación criminológica no ha podido documentar la existencia de una personalidad criminal.
- 3- Diferencias individuales contextuales. La teoría ha prestado poca atención a la influencia que los elementos culturales, ambientales o económicos pueden tener sobre la delincuencia. Su perspectiva básica realza las diferencias individuales en las tendencias delictivas. ¿Quiere ello decir que las diferentes tasas delictivas de, por ejemplo, el ámbito rural y el urbano son debidas a que los habitantes de las ciudades son mas impulsivos que los de los pueblos? ¿Puede afirmarse que los hombres son más impulsivos que las mujeres?
- 4- Creencias morales. La teoría del auto control ignora las influencias de las creencias individuales sobre la conducta, perspectiva que constituía, sin embargo, un elemento fundamental de la previa teoría de los vínculos sociales de Hirschi, 1969.
- 5- La teoría presupone la estabilidad a lo largo del tiempo de ciertos rasgos individuales. Sin embargo, existe abundante investigación, sobre el desarrollo evolutivo, que contradice esta supuesta estabilidad.
- 6- Diferencias transculturales. La teoría asume una serie de estereotipos muy norteamericanos de lo que constituye o no una conducta de riesgo o ilícita. Por ejemplo, Gutfredson y Hirschi reiteradamente mencionan como comportamientos inapropiados e ilícitos el fumar y el mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Es evidente que esta perspectiva limita culturalmente la teoría, ya que el concepto de conductas de riesgo de ciertos ámbitos socioculturales no necesariamente coincide con el de otros.